

El trasfondo teológico de la Hispanidad

Autoría: Gonzalo Rodríguez García

SECCIÓN	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Divulgación y revisión	307-323	TDL-82-2024-307-323

TIPO DOCUMENTAL

Ensayo histórico y teológico

RESUMEN DOCUMENTAL

Ensayo sobre la interpretación religiosa y espiritual de la Hispanidad y del Imperio español. Gonzalo Rodríguez García presenta la defensa de la gracia, la idea cristiana de persona y la evangelización como claves para comprender la acción histórica española frente al islam, la Reforma protestante y las religiones americanas. El texto vincula historia, teología y filosofía en una lectura explícitamente doctrinal del legado hispánico.

PALABRAS CLAVE

Hispanidad · teología · Imperio español · gracia · evangelización · cristianismo · historia de las ideas

CITA BIBLIOGRÁFICA

Gonzalo Rodríguez García. «El trasfondo teológico de la Hispanidad». Torre de los Lujanes, n.º 82, 2024, pp. 307-323. ISSN 1136-4343.

El trasfondo teológico de la Hispanidad

Por
***Gonzalo
Rodríguez García***

A la sazón de nuestra ponencia en las jornadas que sobre la Hispanidad se celebraron en la Sociedad Económica Matritense en el año 2023, y en las que tuvimos el honor de participar, traemos a colación este texto escrito ya hace un tiempo y publicado a través de nuestra obra Hispanofilia. Texto que no es sino la fuente y base de la que fue nuestra ponencia.

Titulada «España y el Imperio de la Gracia», la ponencia desarrollaba el trasfondo teológico y espiritual del Imperio Español, encontrado en la defensa de la Gracia, del «Espíritu Santo en el alma humana», elemento clave que permite entender en términos religiosos tanto la lucha de España contra musulmanes y luteranos, como su evangelización de las Américas y su lucha contra la antropofagia azteca.

Hoy día dicho aliento espiritual y teológico de la España Imperial nos parecerá fuente de esclarecimiento y fortaleza frente a los desmanes del nihilismo contemporáneo en todas sus variantes y formas. Bueno será así saber reencontrarnos con esa España que fue «Imperio de la Gracia»

Cabe plantearse entonces cuál es exactamente la idea que está tratando de desarrollar ese Siglo de Oro español. Porque más allá de sus luces y sombras, más allá de la infinita casuística que se desarrolla durante esos dos siglos, y siendo esta una época que como todas, no puede sino tener muchos matices, aristas, y facetas, sí nos parece que no es exagerado decir que todas las épocas históricas tienen una corriente de fondo. Una corriente que las va animando, sosteniendo y dando dirección y aquí, tal cómo ya hemos señalado, el Imperio Español es tanto el engarce y continuación de la más alta tradición europea: Del Imperio Romano a la cristiandad medieval, y de ésta a la Hispanidad; como la contra a las fuerzas que están subvirtiendo dicha tradición: fundamentalmente la Europa protestante pero también la «revuelta de las naciones» contra el ideal pre moderno del *Imperium* y su horizonte de unidad espiritual y *ecúmene* europeo.

El Imperio Español es así continuación y actualización de la tradición europea frente a los que la quieren subvertir.

Y este es el marco fundamental para entender el desarrollo del proyecto español del Siglo de Oro. Tanto en lo que respecta a España como continuadora de la Tradición, como en lo que respecta a esa idea de la España imperial como *katéjon* u «obstáculo providencial» frente a las potencias de la subversión que suponen los herejes luteranos y calvinistas.

Siendo en este punto: Que si las distintas épocas históricas parece que tienen como una corriente de fondo que las anima — corriente

que puede colapsar, agotarse o ser derrotada —, en el caso del Imperio Español, la corriente que lo sostiene, ni colapsa ni se agota. Si no que es derrotada...

No en las Américas, no frente al Islam. Es derrotada frente a la subversión del protestantismo y la «revuelta de las naciones». Subversión que ya se había manifestado con la iglesia güelfa del medievo, después con la anti escolástica de «la navaja de Ockham», también con el antropocentrismo renacentista, pero que adquiere verdadera carta de naturaleza con Lutero. Consumándose del todo con la paz de Westfalia.

El ideal de *Imperium* será entonces sustituido por el mero «imperialismo de la naciones», y siglos después, por su contra imagen con la Globalización.

Frente a este asalto a la Tradición, se opondrá la España del Siglo de Oro. Ese es su papel principal en el discurrir de la historia del nihilismo europeo. El de obstáculo y oposición frente a la subversión moderna y su nihilismo.

Y para comprender esto. Para comprender el fondo y sentido de esta oposición así como de esa subversión y ese nihilismo. Para entender a qué responde esta confrontación, cual es su hondo calado y que es lo que estaba en juego, los escolásticos españoles del Siglo de Oro — por desgracia hoy tan olvidados —, nos van dar la clave fundamental.

Pues lo que hay aquí es una problemática espiritual de tremendas consecuencias tras la cual se esconde el destino de una civilización...

*

Durante el siglo XVI y XVII, se desarrolló en España una labor filosófica y teológica, que muchas veces no conocemos, y que sin

embargo fue de altísimo nivel y altamente representativa de la orientación espiritual de la España Imperial.

En ella, y no como una cuestión menor, estuvo presente el dar respuesta al «fideísmo» protestante así como al integrismo islámico. A la idea de que frente a Dios sólo podía justificarnos la Fe, o en el caso islámico, la obediencia ciega al Corán.

Estamos hablando del teólogo Luis de Molina, del Molinismo, y del tono general de los jesuitas españoles del siglo XVI y XVII. Tono gestado a partir de la práctica de los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola y su vocación «marcial». Como de milicia teológica y espiritual.

Frente a la herejía protestante y frente a la «sumisión coránica», la España del Siglo de Oro y el Molinismo, pusieron sobre la mesa el «principio de gracia suficiente y eficiente». Principio que confrontaba dejando atrás tanto a Lutero como a Mahoma, y que como vamos a ver, tendrá en su raíz a la más alta Tradición Sapiencial.

Sin entrar aquí en la complicada y erudita controversia teológica que generó entre dominicos y jesuitas dicho «principio de gracia suficiente», este Principio será a nuestro entender fundamental, para comprender cuál fue la «alternativa española». Cuál fue el «alma» de la España y los españoles del Siglo de Oro.

Y es que a través de dichas ideas, se actualizaban los más altos fundamentos espirituales de la tradición católica y se ponían en el horizonte de sentido del Imperio Español. Se volvía la vista al «Reino de la Gracia» y a su presencia efectiva en el alma humana, lo que hacía de la vida misma, una misión y tarea para la consecución de dicho reino en nosotros, y en el Mundo...

*

El «Reino de la Gracia» viene de lo Alto, pero penetra en el Mundo y en el corazón de los Hombres, dando entonces a estos la posibilidad de rehacer y sanar su naturaleza herida o lesionada por el pecado original, y elevarlos a un estado superior, casi divino, análogo al que poseyó Adán en el Paraíso antes de la Caída. Del mismo modo les impelerá a la labor del *Regnum*, del *Imperium*, del «Reino Santo», de un Mundo ordenado conforme al «Reino de la Gracia».

Lo que se plantea de este modo es que aun cuando Adán y su progenie, la humanidad, perdieron por culpa del pecado original la Gracia primera y plena que les fue dada en el Paraíso, quedando entonces su naturaleza espiritual profundamente herida, está sin embargo no se rompió del todo... Quedó latente en su más alta posibilidad, como un legado que pudiera sanarse y recuperar. Siendo a partir de ahí que cuando Dios a través del Espíritu Santo se une en plenitud al Hombre, en la figura de Cristo, que es tanto «hijo del Padre» como «Uno con el Padre», se realiza el «misterio trinitario» y la naturaleza humana, vuelve a estar en disposición de «salvarse», de «liberarse». De «vencer al pecado» conforme a la vía que el propio Cristo ha encarnado.

El Hombre vuelve a estar entonces en disposición de situarse espiritualmente por encima de lo que es mera naturaleza, mero mundo, mera miseria humana, y en virtud de la Gracia «suficiente y eficiente» que le habita, le asiste, no se aparta, y ha quedado renovada con Cristo, puede elevarse por encima de su naturaleza caída y sanar espiritualmente hasta casi divinizarse. Volver a ser en plenitud, «hijo de Dios» y «uno con Dios».

A pesar del pecado original, del menoscabo de «esa herida», no habríamos quedado incapacitados para por decirlo así, «volver al Cielo»...

La Gracia de Dios habitaría así el corazón del Hombre y lo haría de manera esencial y substancial. Sería la raíz misma del Hombre y su fuente de fuerza y de sentido. De *Logos* y *Areté*. Sería su don, su esperanza, y su oportunidad. También el argumento principal y brújula de su existencia, así como su misión y labor en el Mundo. De ahí también la vocación evangelizadora y civilizadora, en las Américas; y contra revolucionaria, en Europa; del Imperio Español.

Y esto no son cuestiones menores propias de eruditos... Son claves fundamentales para entender la singladura imperial de España y su sentido espiritual. No es una mera divagación teológica, es el fundamento y clave del Imperio más grande habido en la historia de la humanidad. Y por ende, fuente de lecciones y enseñanzas para los hombres y mujeres de nuestro tiempo...

*

De este modo y en líneas generales, el «principio de gracia suficiente y eficiente», lo que viene a decir, es que el ser humano, a pesar del pecado original, a pesar de su condición mortal y existencia limitada en el espacio y el tiempo, a pesar de su «caída en el Mundo» y su «pérdida del Paraíso» y salida de la «Edad de Oro»; a pesar de todo ello, **el ser humano, no habría sido privado de su esencia divina...**

En el alma humana, más allá de las miserias y debilidades que llevamos dentro, seguiríamos sin embargo estando hechos «a imagen y semejanza de Dios». Seguiríamos siendo «hijos del Altísimo» y su «gracia divina», que es la raíz misma de nuestro ser, seguiría con nosotros. Y seguiría con nosotros de manera «suficiente y eficiente». Es decir, **seguiría a nuestro alcance y a pesar del pecado y la debilidad humana, la posibilidad de que por nuestras obras,**

con esfuerzo, disciplina, determinación y tenacidad, podamos «merecer el Cielo».

Las puertas de la Trascendencia no están cerradas para nosotros. Es posible vencer al pecado y las debilidades del alma, es posible en virtud de dicha «gracia suficiente y eficiente», empoderarnos de nosotros mismos y más allá de nuestra naturaleza «caída» por el pecado original, alcanzar el heroísmo y la santidad. Merecer «los Cielos» tras nuestra muerte, por nuestras obras, y de acuerdo a un arduo camino de auto conocimiento, madurez, fortaleza interior, y humildad. **Un camino en el que la santidad y el heroísmo, pueden seguir siendo el ideal del Hombre.**

No estamos así capados frente a Dios. Estamos lesionados por nuestra condición mortal y pecadora, pero no anulados espiritualmente. Y aún es posible para quien quiera esforzarse en la sabiduría y la virtud, ser «recibido por Dios en los Cielos». El «aliento divino» sigue con nosotros, y aún heridos en el alma, «seguimos en pie». La «gracia de Dios» sigue con nosotros, y no hemos quedado inermes frente a la intemperie del pecado y el Mundo...

*

Obviamente estas ideas estarán en las antípodas del protestantismo. Pues **la herejía protestante de Lutero y de Calvino, se basa fundamentalmente en negar la «gracia suficiente y eficiente».** Para la herejía protestante, en el Hombre y fruto del pecado original, no queda «gracia divina» y nada de lo que podamos hacer o saber, nos justifica frente a Dios. Sólo nos queda la Fe e incluso la predestinación en manos unilateralmente de Dios. Frente a la Trascendencia nada podemos y ésta nos es infinitamente lejana. Estamos «rotos por dentro», y hemos perdido la Gracia...

Lutero llega a decir que frente a Dios sólo somos «una puta» a la que según la ocasión, a veces «monta el Diablo». Sin que podamos hacer nada para remediarlo. No hay ninguna fuerza espiritual dentro de nosotros que nos permita sobreponernos y saber y merecer el Cielo. Siendo entonces que sólo nos quedará la devoción y la Fe. Y los actos y obras no podrán justificarnos ni «salvarnos»...

A partir de aquí y como en concatenación lógica, vendrá después la idea, que ya está en Lutero y que después desarrolla Calvino, de cómo frente a Dios nada se puede, cómo frente a la Trascendencia nada podemos, y nuestra «salvación» está unilateralmente y sin remisión en manos de la predestinación, la vía será entonces volcarse al «cultivo del Mundo». Esto es, de la riqueza material. Siendo dicha riqueza y prosperidad, el único destino y sentido que tendrá la humanidad. El único ámbito en el que será posible hacer mérito y desarrollarnos. El escenario predilecto de las capacidades humanas.

Como lo «Importante» no podemos ni conocerlo ni merecerlo, lo «necesario» será entonces nuestro destino. Y tanto será así, que el calvinismo llegará a afirmar que el éxito en los negocios y la prosperidad material, serán la única señal y pista segura de estar en los planes de Dios para ser «salvado» y subir al Cielo. Cualquier otra cosa, no estará a nuestro alcance...

*

La negación de la Gracia «suficiente y eficiente» que hace el mundo protestante, será así una forma de nihilismo, quizás la más antigua y subversiva de todas, que reformulada ahora en el contexto del cristianismo de la Europa renacentista, y a partir de la caída de nivel espiritual que supuso la iglesia

güelfa de la Baja Edad Media, dirigirá la tradición europea hacia su auto destrucción.

Y decimos nihilismo y auto destrucción, porque dicha negación supone **un giro antropológico sin precedentes para Europa. Un giro totalmente contrario a lo que habían sido en líneas generales y desde época pagana, las concepciones espirituales europeas.** Concepciones en las que siempre se tuvo presente la idea de una «esencia divina» aún viva en nosotros, capaz de ser actualizada conforme a una vía y disciplina de «sabiduría y virtud». **Conforme a una *Areté*.** Siendo dicha actualización y *Areté*, el argumento principal de la existencia humana y el eje vertebrador de la tradición europea desde el «culto al Héroe» y la «Gloria Trascendente» de la Edad del Bronce; desde los tiempos antiguos del mundo Indoeuropeo...

No habiéndose dado lugar hasta ese momento herético del protestantismo, a que el argumento de la vida pudiera ser la negación de dicha esencia, y el mero cultivo entonces de la dimensión económica, material y contingente de la existencia, el destino fundamental de la humanidad. Llegándose a la subversión de afirmar que el éxito en la prosperidad material, pudiera ser marchamo de «mayor nivel espiritual»...

Es de esta manera — y como hemos dicho —, que nos encontramos frente a un giro antropológico sin precedentes. Contrario a lo que había sido hasta entonces la trama fundamental de la tradición espiritual europea, ya sea que adopte ésta los ropajes paganos o los ropajes cristianos, ya sea que la encontremos debilitada por el clericalismo güelfo de la baja Edad Media. De manera que nunca antes se habría llegado a dar una subversión tan dañina y a confundir de forma tan lesiva «lo necesario con lo Importante». Nunca se habría llegado a negar de manera tan radical la esencia divina del Hombre, la «Gracia suficiente y eficiente» en su alma...

El protestantismo es así subversión de la Tradición en el sentido mayúsculo de ésta y frente a él, se posicionó cumpliendo una función y papel histórico fundamental y providencial, el Imperio Español, nuestro Siglo de Oro. Que no será sino una continuación y reformulación en términos de la teología católica y la escolástica española, de los principios y horizontes de la más alta y profunda Tradición Perenne.

*

Sin embargo a pesar de esto, «la alternativa española» fue derrotada en Westfalia, y las consecuencias del éxito protestante y su subversión y giro antropológico, fueron tremendas. Tan tremendas que hoy día seguimos viviendo en dichas consecuencias, y es de ellas de las que derivó la civilización del nihilismo materialista moderno, en todas sus formas y doctrinas. **Ya sean liberales, nacionalistas, o socialistas.** Ya sea Adam Smith, Fichte, o Carlos Marx. Y es que, empujados a un horizonte de sentidos y esfuerzos meramente económicos, materiales y naturales, operan el giro antropológico antes mencionado. Cuando — tal y como era de esperar — estos esfuerzos pierdan su cobertura religiosa y se secularicen, no nos quedará sino arribar al nihilismo materialista de la modernidad contemporánea.

Se llega entonces al nihilismo último, al giro definitivo de la subversión. Al giro que se produce en nuestro tiempo y que en realidad estaba ya en la raíz misma de la subversión moderna. **Al giro de la «libertad luciferina» de la «auto determinación de la subjetividad»:** El ser humano dándose a sí mismo toda ley y principio desde su propio ego, sin ningún horizonte superior de *Logos*, *Areté*, *Alétheia* y *Auctoritas*, que esclarezca, dirija, domene y trascienda, dicho ego.

Es decir, sin «aliento y esencia divina» seremos sólo nuestro «yo psicológico», y a este «rendiremos pleitesía»... aún cuando luego nos aliene y «cargue de cadenas»...

Sin ningún principio superior o norte más allá de nuestra propia emotividad, inclinación, filia, fobia, interés, temor, auto percepción, «ideología», subjetividad o *doxa*; seremos «esclavos felices» en nuestra propia alienación y a eso lo llamaremos «progreso y libertad»... Eso será «ser modernos»: La «auto determinación de la subjetividad». La validación de nuestras emociones, inclinaciones, sentimientos, afectaciones, u opiniones, sin ningún criterio superior que las crie, ordene, desestime, embride, y dirija.

Frente al «señorío supremo» de la más alta Tradición Sapiencial, fruto del *Logos* y la *Areté*, del conocimiento y actualización de ese «aliento y esencia divina» que llevamos dentro; la «esclavitud suprema» de la Modernidad, fruto de la negación de dicha esencia y aliento, y de la entrega del Hombre a su «yo psicológico» o ego, y a su mera terrenalidad...

«Donde no hay ego hay *Dharma*, y donde hay *Dharma* hay acción recta». Justo lo contrario a esto será el proyecto de Hombre y civilización del Mundo Moderno... Su fruto final será «la poshumanidad» contemporánea.

La «caverna de Platón», el escenario simbólico donde el Hombre vive en olvido de sí y de la Verdad, como el escenario definitorio de la Modernidad.

*

Lo que en la España del Siglo de Oro se llamó «principio de gracia suficiente y eficiente», es así una cosa muy antigua, muy profunda,

y muy seria. En ella nos jugamos «el ser o no ser»... En ella se cifra el sentido espiritual del Hombre y el sentido de su existencia.

Y luego sí, en el plano más puramente histórico y contingente, encontraremos la teología española del siglo XVI y XVII , el Molinismo y el contexto del Imperio Español y la Europa amenazada por el protestantismo y el Islam. Y la controversia de los dominicos acusando a los jesuitas de ser como paganos, por su afirmación de la «Gracia suficiente». Y la de los jesuitas contestando que los dominicos serían como luteranos, por su negación de dicha Gracia. Y el teatro de Calderón de la Barca y en general el teatro español del Siglo de Oro, reflejando dicha idea de «salvación por las obras» y «Gracia suficiente», y haciéndose eco de esa manera de estar en el Mundo, que no sería sino la de los españoles del Siglo de Oro.

Pero más allá de todo ello, más allá de ese plano meramente contingente y de toda la casuística de la Monarquía Hispánica y el Imperio Español, está la idea del fondo y el principio superior que sostienen toda esta trama. La idea del fondo y el principio superior que nos señalan cuál es el significado y papel histórico del Imperio Español. La idea del fondo y el principio superior que estaban ya en la raíz misma del antiguo mundo indoeuropeo, en la «espiritualidad heroica» de las culturas indoeuropeas de la Edad del bronce y en el ancestral *Arya Marga*. Esto es:

La idea de que el Hombre posee un «esencia divina» que en estado de potencia guarda dentro de sí a pesar de su encarnación, y que dicha esencia le une al «Padre» y enraíza en el «Cielo», y le otorga potencialidad para sobreponerse a las miserias, alienaciones y debilidades de su existencia terrenal conforme a una vía de «auto conocimiento» y «disciplina espi-

ritual». De esta manera, empoderándose de esa vida terrenal, llegará a ser «señor de sí mismo» y no «esclavo de su mera terrenalidad». Merecerá entonces, tras la muerte, la «Gloria Trascendente» en el Más allá....

No estamos así «capados» espiritualmente.

Nos es posible recorrer «el camino del Héroe».

Es posible el «auto conocimiento», la «fuerza interior», y la «liberación».

Es posible «por la obras», «merecer los Cielos».

Es posible vencer «al pecado», «derrotar al Dragón».

Hay «Gracia suficiente»...

Se puede vivir más allá del ego porque hay algo en nosotros más allá de nuestra mera condición terrenal. Y ese algo, a pesar de todo, sigue estando a nuestro alcance y es la raíz misma de nuestro ser.

Ni el integristismo y puritanismo del nihilismo religioso, que en nada confía en la naturaleza humana.

Ni el nihilismo materialista y finalmente «luciferino», de quien niega y da la espalda a toda idea de Trascendencia.

Hay una vía más allá del uno y del otro.

Y es que efectivamente, todo esto que venimos refiriendo aquí en contraposición al nihilismo moderno, no será sino el antiguo *Arya Marga* de la Tradición Sapiencial...

La concepción espiritual más elevada y quizás más profunda de la humanidad.

*

Por erudita o extemporánea que pueda resultar la cuestión que estamos tratando aquí para quien sea lego en temas de espiritualidad, teología y Tradición Sapiencial, es sin embargo una cuestión fundamental y radical. Y esto es así, porque en dicha cuestión se cifra cuál será nuestra concepción del Hombre y por ende, cuál será el argumento primero de la vida humana así como su posibilidad más elevada. Es así, entonces, cómo a partir de ese principio que en la España del Siglo de Oro se llamó de «Gracia Suficiente», será posible saber del sentido o «sin sentido» de una época. De la idea que del ser humano se está afirmando o negando en una determinada época, filosofía o doctrina; y también y en consecuencia, comprender el propio proceso histórico del nihilismo, su aparición y desarrollo, así como su antídoto...

En este sentido el dilema y prueba del Hombre en el Mundo, siempre ha sido el mismo: «Liberación o Alienación» (en términos católicos diríamos: «Salvación o Condenación»).

Es decir, la posibilidad de, conforme a la presencia en el alma humana de esa «esencia divina» (el *Atman* del *Sanatana Dharma*), despertar a dicha esencia y haciéndola presente en nosotros, «conquistar nuestras almas» y «liberarnos» (en términos cristianos «salvarnos»). Ser así «señores de nosotros mismos» y no «esclavos» del ego, del «pecado», y de nuestra propia condición terrenal.

Esa conquista, liberación o salvación, nos hace así «gobernantes» o «*autarkas*» de nuestras propias almas. En el sentido de ser gobernantes de nosotros mismos más allá de las prevaricaciones del ego, y sus diversas alienaciones, ofuscaciones, desvaríos, necesidades, caprichos, cerrazones, soberbias, y bajezas.

Nos hace portadores de la *Areté* y por tanto *Aristoi*. Esto es, no meros individuos, sino además, «personas». Es decir, el «yo subjetivo», meramente «psicológico e individual», ese que precisamente

entroniza la Modernidad, puede dejarse atrás para alumbrar entonces el «Yo central y real». Enraizado en la Verdad y paladín de la Verdad. Enraizado en el *Dharma* y paladín del *Dharma*.

Frente al individuo neurotizado, alienado, ideologizado, fanatizado, distraído, desorientado, ofuscado, enfadado, entristecido, afectado, asustado, victimizado, ensoberbecido, demagógico, sectario, extravagante, mediocre y «perdido», del mundo moderno... El ideal de «persona» de la Tradición. Ideal hecho de *Logos*, *Areté*, *Alétheia*, y *Auctoritas*. Lucidez y conciencia. Fuerza interior y señorío de sí. Nobleza de alma y calor humano. Es decir: el *Aristoi*. El «caballero leal y veraz». Que no es sino el tipo humano que más detesta la Modernidad...

La Tradición Sapiencial plantea así una Trascendencia que no es infinita y ontológicamente lejana a nosotros, sino que es inmanente al alma humana, y a modo de «chispa divina», permanece en estado de potencia dentro de nosotros, a la espera de ser despertada y actualizada. Siendo de dicho despertar y actualización que dependerá nuestro «ser o no ser». Nuestra «libertad o alienación». Nuestra «salvación o condenación». El argumento mismo de la vida humana. El «conócete a ti mismo» que señalaba Apolo en Delfos, o el olvido y confusión de sí que nos lleva a la perdición...

Esta «realización», argumento primero de la vida humana, y de acuerdo a esa «chispa divina» que llevamos en el centro mismo de nuestro ser, estará siempre a nuestro alcance. Pero será fruto de una *sadhana* o disciplina espiritual. No se dará sin más: Ni se te niega o transfiere unilateralmente fuera de ti; ni se alcanza sin un proceso previo de «auto conocimiento» y disciplina espiritual. Sin un «camino iniciático»...

Siendo así, podríamos vivir en estado de «olvido» (de «*avidya*»), ajenos a nuestro ser más profundo y destino más elevado, y perder-

nos («condenarnos»)... O no perseverar suficiente en el camino del *Dharma*, y perdernos también. O incluso deliberadamente y con orgullo «luciferino» despreciar toda vía sapiencial y *sadhana*, y ser «esclavos felices» de nuestro «ego y modernidad», lo que obviamente también nos condena. Pero en cualquier caso la más alta posibilidad y «argumento primero», siempre estarán ahí como condición radical del ser humano. Y no estaríamos fatalmente limitados frente a tal posibilidad de realización espiritual.

Lesionados o disminuidos sí, necesitados de esfuerzo y perseverancia sí, necesitados de orientación y consejo sí, pero negados fatalmente no... Y en ese negar esa «negación», estaría el argumento fundamental de la «Gracia suficiente» y por ende, de la Tradición Sapiencial...

Y allá donde se recorra ese «camino» de realización, estará la élite espiritual de la comunidad. Y desde ahí el orden y jerarquía de la sociedad.

Y allá donde no se afirme dicha posibilidad, se la niegue, se escamotee, se condicione unilateralmente a algo externo, a otra instancia, se supedite a otra cosa, se saque fuera de nosotros o se la niegue en nosotros, se habrá sembrado ya el nihilismo...

Sin la apuesta y esfuerzo inquebrantable por la presencia y actualización del espíritu en el alma humana habrá error, caída y decadencia. Y a partir de ahí y en concatenación causal, estará el nihilismo materialista y «luciferino» del mundo moderno. Pero también y como ya hemos señalado y volveremos sobre ello, el nihilismo religioso del integrista, el puritanismo, y los «obsesos de Dios».

Nuestro destino espiritual no responderá de este modo a ningún designio fatal, predestinación, o «sumisión religiosa». Ni el argumento será por contra la mera vida material

y terrenal, y la auto determinación del ego que pretende la posmodernidad.

Digámoslo entonces una vez más:

En el alma humana hay una «trascendencia inmanente», una «chispa divina» y «gracia suficiente», que en estado de potencia nosotros podemos actualizar y hacer nuestra. De acuerdo a una vía «iniciática» de auto conocimiento y esclarecimiento del alma; vía hecha de sabiduría y virtud, esfuerzo y disciplina, humildad y coraje, y en la que nuestra propia existencia será maestro y guía para conducirnos «por nuestras obras», al Cielo.

Para diciéndolo en términos paganos:

Por nuestras obras en la vida y en la muerte, «merecer el Valhalla»...

Y ese «merecer» es lo Importante. Y todo lo demás, lo necesario...

Y ninguna otra perspectiva o planteamiento será más realista y se hará cargo con mayor profundidad y entereza, de la condición humana...

*